

XXXVIII.

... y en torpe llama a  
Persigue á la Vestal que huye asustada.  
Perdona, Musa casta, si te ofendo  
Con relacion de escena tan menguada.  
Mas no consumará su plan horrendo  
El impío; la vírgen angustiada  
En riesgo semejante al cielo ruega,  
Y el cielo á su socorro no se niega.

XXXIX.

De pronto en el palacio se oye el ruido  
De mil voces confusas en tumulto:  
Las puertas hiere golpe repetido.  
Hieroacles se estremece; pasmo oculto  
Causa Dios en su seno corrompido  
Que le hace suspender el torpe insulto.  
Cimódoce: "la Virgen es, malvado,  
"Del crimen serás ahora castigado!"

LX.

Crece el ruido, la grita y el estruendo:  
Abre aquel un balcón que al atrio daba,  
Y ve una turba inmensa circuyendo  
A un viejo que en su mano tremolaba  
Ramo de suplicante. Con horrendo  
Fracaso todo el pueblo en voz gritaba:  
"¿Dése la hija, entréguese el tirano  
"A aquel que suplicó al pueblo Romano!"

XLI.

A estos gritos la Homérida veloce  
De un brinco al corredor salta: ¡ó sorpresa!  
En el viejo á su padre reconoce  
Que de arengar al público no cesa,  
A su hija el Homérida conoce  
Que los brazos la tiende y llama apriesa,  
Un grito se levanta "¡es ella, es ella,  
Hija del sacro Antiste Vestal bella!"

LXII.

A sus siervos Hierócles manda en v  
Roben la que su esclava ser decia.  
La turba con furor: "Guarda, tirano,  
"No laves á esa vírgen tu osadia,  
"O la vida te arranca nuestra mano."  
El soldado que viene en compañía  
Del pueblo, tira entonces del acero,  
Y amenaza al traidor con grito fiero.

XLIII.

Oyendo tal estrépito, con susto  
Galerio apareció, de su milicia  
Y corte rodeado. "César justo,  
"Justicia! clama el pueblo, haced justicia!"  
Con su mano el silencio manda Augusto.  
El Prefecto de Roma: "¿Qué injusticia  
"Pretendeis os repare el Soberano?"  
A Demódoce el pueblo: "Hablad, anciano."



XLIV.

“Prole Hercúlea, eternal, César clemente,  
“Ten compasion de un padre y su hija triste,  
“Que en tu palacio mismo un insolente  
“Se atreve á violentar. Yo soy Antiste  
“De inmortales, de Homero descendiente,  
“Y el velo de las Musas mi hija viste:  
“Ruégote, César ínclito, que ampires  
“La inocencia, las canas, los altares.”

XLV.

Hierócles desde el pórtico responde:  
“Augusto emperador, nacion Romana,  
“De este hecho verdad se os esconde!  
“Esta jóven es griega y es cristiana;  
“Como sierva por tal me corresponde.”  
Demódoco: “No es fiel ella es pagana!  
“Y yo, yo soy de Roma ciudadano;  
“Hija esclava jamas tuvo un Romano.”

XLVI.

Todo el pueblo á una voz: “De fiel la acusa!”  
El anciano: “No lo es! Progenie clara  
“De Homero, sirve el templo de la Musa  
“Que inspiró...” “Es fiel? es fiel? aquel clamára;  
“Que ella misma responda y dé su escusa.”  
Entonces la doncella levantára  
Sus ojos hácia el cielo, y con voz fuerte:  
“Soy cristiana, responde, hasta la muerte.”

XLVII.

Hierócles: “Ya lo veis, prorrumpe ufano;  
“Es cristiana, y es sierva.” Fluctuante  
El pueblo entre el furor contra el cristiano,  
El odio contra el áulico arrogante,  
La piedad con un padre y triste anciano,  
En tan varios deseos vacilante:  
“Sufra, dice, la suerte de cristiana;  
“Mas sierva no será, siendo romana.”

XLVIII.

Galerio con un signo de cabeza  
La sentencia aprobó que el pueblo ha dado,  
Y Publio la ejecuta con presteza.  
Agusto, á su aposento retirado,  
Se indigna al ver hollada su grandeza,  
Del palacio el asilo violado,  
Y un golpe al esplendor de su corona:  
A Hierócles de este hecho no perdona.

XLIX.

El Prefecto de Roma viene luego:  
“La cristiana está presa, y el tumulto  
“Calmado, Roma goza de sosiego.  
“Mas Hierócles, ó César, no lo ocultó,  
“Ha podido escitar un voraz fuego.  
“El se dice enemigo de ese culto,  
“Y conserva la vida al gefe odioso  
“De quien por esa jóven es zeloso.”



L.

Como hábil cortesano ve el efecto  
Que produce en Augusto tal lenguaje.  
Dase prisa á añadir el vil Prefecto:  
“Mas no es este, señor, el solo ultraje  
“Que os hizo: á creer al Griego abyecto,  
“De quien vos habeis hecho un personaje  
“Colmándolo de honores y de bienes,  
“El puso la corona en vuestras sienas.”

LI.

Publio se interrumpió, cual si ocultára  
Nueva injuria que calla comedido.  
Galerio, sonrojándose, declara  
Que su llaga secreta habia herido.  
El Prefecto de Roma no ignorára  
Que Doroteo á Roma habia venido;  
Su vista con Demódoco; el intento  
Con que éste provocaba un movimiento.

LII.

Publio hubiese podido fácilmente  
Evitar el motin; lejos de hacerlo  
Al anciano mandó secreto agente  
Para ordenar su plan y sostenerlo,  
Viendo contra el valido un espediente  
Que en la gracia imperial debe perderlo.  
Daeño de los resortes de su intriga,  
Con su plática á Augusto á la ira instiga.

LIII.

Apenas con efecto se contiene:  
“Que perezca ese fiel, esclama airado,  
“Con los perversos cómplices que tiene:  
“De todos á una vez sea vengado.  
“Yo veo con pesar que no conviene  
“Conservar á Hierócles á mi lado:  
“Sus servicios antiguos premiar quiero,  
“Y el mando del Egipto le confiero.”

LIV.

Rebosando el Prefecto de alegría:  
“Descansad, César ínclito; ese aleve  
“Al punto va á pagar su rebeldía:  
“A falta de testigo que la pruebe,  
“Le basta ser cristiano. Su osadía  
“Satisfará la Griega con la plebe.  
“A Hierócles llevar voy al momento  
“De vuestra Eternidad el mandamiento.”

LV.

Así dice, y su suerte luego hiciera  
A Hierócles saber. El desgraciado  
Cien veces la imperial carta leyera.  
En su pálida frente, ojo estraviado,  
Los labios entreabiertos, esprimiera  
La agonía del áulico malvado  
Que en un instante ve desvanecida  
La grandeza ilusoria de su vida.



## LVI.

“Venciste, prorrumpió, Dios del cristiano!  
 “Por Cimódoce á Eudoro alzo el castigo;  
 “Aquella se liberta de mi mano,  
 “Y otro dará la muerte á mi enemigo.  
 “O vana prevision! cálculo vano!  
 “Falsa sabiduría á quien maldigo!  
 “Mi poder conservarme no supiste,  
 “Su falta no podrás suplir á un triste!”

## LVII.

El despecho estas quejas arrancaba  
 Al blasfemo, y se baña en llanto indigno;  
 Su suerte cual muger débil lloraba  
 De flaco corazon, seso mezquino.  
 A la jóven no obstante deseaba  
 Libertar del rigor de su destino;  
 Mas su vida arriesgar teme el cobarde,  
 Que el miedo prevalece al fuego en que arde.

## LVIII.

En tanto que, en sus planes indeciso,  
 Ni huir la tempestad, ni arrostrarla osa,  
 A Eudoro lleva Doroteo aviso  
 De la llegada á Roma de su esposa,  
 Y como puesta en grave compromiso  
 No dudó en confesar su fe animosa.  
 Por caso tan feliz los parabienes  
 Dan los santos al hijo de Lástenes.

## LIX.

Aunque el peligro ve de su consorte,  
 El Mártir de contento es inundado.  
 “¡La primera, exclamó en santo trasporte;  
 “Mi esposa á Jesucristo ha confesado!  
 “Tal honra su candor justo es reporte,”  
 “Ella es fiel! repetia alborozado:  
 “Ya puedo abandonar en paz el suelo,  
 “Vínculo eterno nos prepará el cielo.”

## LX.

Un rayo de esperanza relucia  
 En la otra lobreguez del cautiverio.  
 La desgracia de Hiérocles podia  
 Grandes cambios traer en el imperio;  
 Constantino en las Gaulas reunia  
 Numerosa legion contra Galerio;  
 El nuncio que á Salona hizo el viaje,  
 Tornar podia con feliz mensaje.

## LXI.

En noche oscura un buque naufragando,  
 Vése el nauta que apenas se sustenta,  
 Beber la onda salada; si rasgando  
 La nube falso albor, cerca le ostenta  
 Una playa, se esfuerza y va nadando;  
 Mas la luz se oscurece, y la tormenta  
 Mas fuerte al infeliz al fondo lanza:  
 Tal la suerte del fiel, tal la esperanza.



LXII.

Aun sonaba en la boca de los Santos  
El cántico al Eterno, cuando entrara  
El viejo Zacarías. “Vuestros cantos  
“Seguid, hermanos míos, esclámara:  
“Motivos hay de gozo y no de llantos.  
“La palma del martirio se prepara  
“Que en el cielo interceda por nosotros.”  
“A un grande confesor de entre vosotros,

LXIII.

Cesa el himno, el silencio se sucede,  
Cada uno ser la víctima quisiera,  
Y repasa los títulos que puede  
Presentar á tal honra. A la sincera  
Humildad el deseo en todos cede;  
Indigno cada cual se considera,  
Desechando la idea su memoria  
Como una tentacion de vanagloria.

LXIV.

Eudoro en paralelo entrar no osára  
Con tanto confesor esclarecido,  
De Mérito especial, virtud preclara,  
Que ya su sangre por la ~~fl~~ han vertido.  
Sublime incertidumbre, que cortára  
Zacarías á Eudoro dirigido.  
“Si la vida, hijo mio, en este suelo  
“Te salvé, no me olvides en el cielo.”

LXV.

Viéranse allí Presbíteros, Prelados,  
Los Confesores todos caer luego  
Ante los piés del Mártir, y postrados  
Sus vestidos besar, pedir su ruego.  
En medio de estos viejos así echados  
Eudoro en pié, con calma y en sosiego,  
Parece á un cedro jóven que ve erguido  
Todo un bosque á sus plantas abatido.

LXVI.

A este instante un Lictór, acompañado  
De dos esclavos con luces, descendiera  
A la cárcel oscura, y admirado  
De escena tal, (el Mártir prosiguiera  
Ante los piés de Eudoro arrodillado).  
“O Rey de los cristianos! le dijera,  
“De este pueblo á tu mando sometido  
“¿Quién con nombre de Eudoro es conocido?”

LXVII.

“Yo soy,” responde el hijo de Lastene.  
El Lictor su sorpresa redoblando:  
“¿Eres tú, pues, á quien morir conviene?”  
“Podiais conocerlo reparando  
“El honor que aunque indigno se me tiene.”  
Entonces un esclavo desrollando  
El escrito fatal, lee en voz fuerte  
La ordenanza de Publio de esta suerte:



LXVIII.

“Eudoro, en Megalópolis nacido,  
 “Familia de Lasten, que en la Britana  
 “Legion tribuno fué, tambien ha sido  
 “De équites general, y á la romana  
 “Dignidad de Prefecto fué ascendido,  
 “De Festo al tribunal vendrá mañana:  
 “De los fieles el Juez allí le espera  
 “Para que inmole á Júpiter, ó muera.”

LXIX.

Eudoro se inclinó, y el Licor parte.  
 Como jóven Canéfora, en la fiesta  
 De la Diosa que es émula de Marte,  
 Los ojos de la turba huye modesta  
 Que ensalza su pudor, gracias y arte;  
 Eudoro, á quien la palma estaba presta  
 Del martirio, á un rincon así se lanza,  
 Huyendo de los Santos la alabanza.

LXX.

El licor pide entonces misterioso  
 Que en tiempo de afliccion al fiel servia,  
 Y á Cimódoce escribe cariñoso  
 Sus adioses. Su amor se difundia  
 En estilo el mas tierno y mas piadoso.  
 “Ven, concluye la carta, amada mia,  
 “Ven al monte de mirra donde eterno  
 “Amor te juntará tu esposo tierno.”

NOTAS.

Octava II.

Que dió al célebre Arquitas nacimiento.

(1) Arquitas nació en Tarento hácia el año 440 antes de Cristo. Fué filósofo, matemático, astrónomo, hombre de estado y general. Los Tarentinos le nombraron seis veces gefe de la República, y despues de su muerte le erigieron un sepulcro que se avistaba de lejos. Horacio habla de él en el lib. I. od. 22.

Octava XIX.

El *Hermes* de Zenódoro es notable

(2) Zenódoro, famoso escultor griego, fué encargado por los Arvenas, pueblos de las Galias, de fundir una estatua colosal de *Hermes* ó *Mercurio*. Neron le encargó tambien levantar en Roma la estatua de 130 piés de alto que debia representar á aquel Emperador.

*Ibidem.*

*Flautista* de Lisipo parecia

(3) Lisipo fué otro famoso escultor griego, que floreció en tiempo de Alejandro, y obtuvo con Apeles y